

Lic. Sergio Etkin

Licenciado en Letras (U.B.A.) - Docente de Semiología (C.B.C. U.B.A.) - Docente de Fundamentos de Filosofía y Lógica (Ude-
MM) - Profesor Titular en Gramática Castellana (I.S.P. en Lenguas Vivas)

La noción pragmática de escena enunciativa en D. Maingueneau como restricción a la polisemia del término situación de enunciación

Nos interesa discutir un concepto que, siendo clave para las corrientes del análisis del discurso que integran en su aparato teórico elementos de la lingüística de la enunciación, tiende a quedar atrapado en la confusión al entremezclarse con varias otras nociones concurrentes. Nos referimos, en general, a la idea de situación de enunciación y, en particular, a la de la incrustación polifónica de unos enunciados dentro de otros, en la medida en que este último fenómeno presupone la idea de una superposición de diferentes enunciaciones en el marco de una enunciación general o primaria. En estudios importantes y a veces muy detallados sobre la enunciación en general o sobre aspectos parciales de la teoría de la enunciación integrados al análisis del discurso, es frecuente que o bien no haya una decisión clara sobre en cuál de sus múltiples sentidos se va a tomar el concepto de situación de enunciación, o bien no se defina el término en absoluto, con el consecuente empobrecimiento de la teoría y de sus posibles aplicaciones, al mismo tiempo que en la mayoría de

estos trabajos se lo emplea y se lo da por supuesto.

Expondremos críticamente cómo aparecen las ideas de situación de enunciación y de inserción de unas enunciaciones dentro de otras en algunos textos que nos parecen muy influyentes dentro del ámbito académico de nuestro país —un texto ya clásico en los programas universitarios en lingüística y en ciencias de la comunicación de la Argentina, *La enunciación* de C. Kerbrat-Orecchioni; y en dos libros menos frecuentados pero de consideración por estar escritos en lengua española y por ser bastante actuales: *Análisis del discurso*, de los españoles J. Lozano et al., y *Enunciación*, de la argentina María Isabel Filinich%, para, a continuación, presentar la idea de *escenografía*, propuesta en los años '90 por el lingüista francés Dominique Maingueneau —también de mucha presencia en el escena académica local, sólo que en versiones poco actualizadas de sus ideas (prácticamente sólo se maneja en las cátedras argentinas su texto de 1976 *Initiation aux méthodes de l'analyse du discours*— como uno

de los tres aspectos constitutivos de la situación de enunciación (escena englobante, escena genérica y escenografía). Argumentaremos en favor de que con la noción de escenografía de Maingueneau se logra, a nuestro entender, dar una definición de situación de enunciación que, sin ser un fin en sí mismo para esta disciplina, se adecua a los intereses epistemológicos del análisis del discurso, lo cual posibilita una delimitación precisa de un término particularmente polisémico y una contribución a la consideración del análisis del discurso como una disciplina que tiene un carácter propio dentro del amplísimo abanico que cubren las ciencias del lenguaje.

Polisemia de la expresión "situación de enunciación"

El concepto de situación de enunciación se superpone con una serie extensa de nociones análogas. La multitud de fórmulas que sirven para dar nombre a esta idea evocan una gran diversidad de orientaciones y de posiciones teóricas: *instancia de enunciación, situación de enunciación, si-*

tuación de discurso, situación de habla, contexto de situación, contexto, escena, marco, entre otras, son frases que a menudo aparecen mezcladas y usadas sin mayor precisión. El *Nouveau Dictionnaire Encyclopédique des Sciences du Langage*, de Ducrot y Schaeffer, exhibe esta pluralidad de sentidos en su definición del término, referido por sus autores como "situation de discours":

On appelle situation de discours l'ensemble des circonstances au milieu desquelles a lieu une énonciation (écrite ou orale). Il faut entendre par là à la fois l'entourage physique et social où elle prend place, l'image qu'en ont les interlocuteurs, l'identité de ceux-ci, l'idée que chacun se fait de l'autre (y compris la représentation que chacun possède de ce que l'autre pense de lui), les événements qui ont précédé l'énonciation (notamment les relations qu'ont eues auparavant les interlocuteurs, et les échanges de paroles où s'insère l'énonciation en question) (1995, 631).

Concurren en esta definición algo eclécticamente, por razones comprensibles tratándose de un diccionario enciclopédico, los diversos aspectos que suelen englobarse dentro de la categoría de situación enunciativa: esto es, el contexto en su sentido físico, social, textual, pragmático, etc.

No obstante, tratándose de una noción básica dentro de cualquier perspectiva enunciativista, resulta imprescindible deslindar los diversos sentidos en que puede entenderse este término. Si seguimos la conceptualización de Dominique Maingueneau, conviene comenzar marcando la diferencia entre su aspecto más bien empírico y sociológico, y su aspecto estrictamente lingüístico. Desde el primer punto de vista, se concibe a la enunciación como una actividad co-

municativa humana que ocurre en un lugar y en un tiempo determinados, y que es llevada a cabo por personas reales¹. Así, Maingueneau habla de "situación de comunicación" para referirse a este aspecto observable de la enunciación, aspecto que ocupa un lugar central en dos teorías en las que es fuerte la influencia de la antropología: por un lado, la etnografía del habla, con su concepto de "situación de habla" y, por el otro, la gramática sistémico-funcional, con la noción malinowskyana-firthiana de "contexto de situación" —a la que volveremos más abajo—.

En un segundo sentido, y, podría decirse, en el otro extremo del anterior, la situación de enunciación puede tomarse como un concepto lingüístico, de acuerdo con la manera en que entiende el término A. Culioli, o sea, como un sistema abstracto, implícito y sobreentendido de coordenadas espacio-temporales y personales en tanto que centros de referencia alrededor de los cuales giran los procedimientos referenciales de la lengua, los cuales constituyen el presupuesto teórico de todo enunciado. Se usan para esta acepción frases como "situación de discurso", "situación de enunciación", "esfera de enunciación" o "instancia de enunciación", la mayoría de ellas ya aplicadas por E. Benveniste hacia los años cincuenta y sesenta.

Pero puede postularse un tercer sentido del término, que quede al margen de las tradiciones teóricas que los otros dos evocan o que al menos no se identifique totalmente con ninguna de ellas. Consideramos que Maingueneau aprovecha este espacio posible para forjar un concepto de situación de enunciación a la medida de su inscripción teórica dentro del análisis del discurso de línea francesa, escuela que investiga, desde el pun-

to de vista de este autor, el discurso en tanto que determinación recíproca entre palabras autorizadas por las posiciones sociales que se detentan dentro de un campo discursivo y posiciones sociales que se consiguen gracias a las formas de usar la palabra, palabras que sólo adquieren sentido en el marco de ese lugar social específico —por lo tanto, una concepción del análisis del discurso que tiene sus propios conceptos, sus principios, su metodología y sus objetivos específicos, que no se confunden ni con los de la sociología, ni con los de la lingüística, ni con los de otras subdisciplinas inscribibles en el marco general de una lingüística del discurso (la sociolingüística, la etnografía de la comunicación, el análisis de la conversación, etc.)². El interés de los estudios dentro del análisis del discurso de línea francesa se concentra, entonces, en la unión de una estructura textual y de una situación de comunicación a través de un modo de enunciación en el marco de un posicionamiento dentro de un campo discursivo, esto es, de instituciones socio-históricas que "delimitan un espacio propio en el interior de un interdiscurso" (1987, 8). Como desarrollaremos más abajo, para Maingueneau, el análisis del discurso requiere una noción de situación enunciativa que debe ser de

1 Nos apoyamos aquí en información comunicada por Dominique Maingueneau en su seminario "Análisis del discurso: género, enunciación y discursos constituyentes", Facultad de Derecho, Buenos Aires, Argentina, del 26 de mayo al 6 de junio de 2003.

2 De acuerdo con Maingueneau, el análisis del discurso busca "appréhender le discours comme intrication d'un texte et d'un lieu social, [...] son objet n'est ni l'organisation textuelle ni la situation de communication, mais ce qui les noue à travers un mode d'énonciation. Penser les lieux indépendamment des paroles qu'ils autorisent, ou penser les paroles indépendamment des lieux dont elles sont partie prenante, ce serait rester en deçà des exigences qui fondent l'analyse du discours. La notion de 'lieux social' ne doit cependant pas être appréhendée de manière sociologiste. Il peut s'agir d'un positionnement dans un champ discursif (politique, religieux...) [...] la notion de genre de discours [...], à titre d' 'institution discursive', déjoue toute extériorité simple entre 'texte' et 'contexte'." (1999, 64-5).

naturaleza pragmática, a la cual propone Maingueneau denominar *escena de enunciación*: esto sería la situación de enunciación en tanto que situación en la que un enunciador —no como un sujeto particular sino como una posición socio-histórica (1987, 9)— pretende ubicarse a sí mismo, a su destinatario y a los contenidos de los que habla, a los efectos de su recepción.

Desde nuestro punto de vista, Maingueneau consigue, gracias a su concepto de escena de enunciación, avanzar en la delimitación de campos de estudio y, por lo tanto, apoyar su defensa de la especificidad del análisis del discurso en su vertiente francesa. Para ello, confina los aspectos estrictamente lingüísticos de la enunciación a la lingüística “pura” por oposición al conjunto de estudios en el que se incorpora el análisis del discurso, estos es, en una *lingüística del discurso*, que forma parte, a su vez, del marco más general de las ciencias del lenguaje³.

El concepto de situación de enunciación y de inserción de unas enunciaciones en otras en tres textos que tratan acerca de la lingüística de la enunciación

En el libro *La enunciación*, de C. Kerbrat-Orecchioni, bastante influyente desde hace muchos años dentro del ambiente académico de nuestro país, nos interesa observar que no se da ninguna definición estricta del concepto de situación de enunciación. Sin embargo, el concepto aparece en el texto repetidamente—con diversas denominaciones y en lugares relevantes de la exposición—⁴ pero siempre como un presupuesto teórico. Sus referencias a la situación de enunciación se concentran alrededor de dos grandes tópicos: el concepto de defictivos, en tanto que formas lingüísticas que producen referencias en rela-

ción con la situación de enunciación (de esta zona del texto tomamos los ejemplos que mencionábamos recién en nota al pie), y la inserción de unas enunciaciones dentro de otras. Precisamente en relación con esta última temática, y teniendo en cuenta particularmente el caso del discurso literario, la autora sugiere la necesidad de que se profundice en dirección a establecer un concepto de situación de enunciación lo suficientemente elaborado como para que pueda dar cuenta de las complejas intercalaciones de unas enunciaciones dentro de otras —obviamente, como un proyecto hasta ese momento incumplido según ella—:

[en el discurso literario] las instancias emisora y receptora se encuentran desdobladas (autor/narrador, por una parte; lector/narratario, por otra), numerosos casos de comunicación ‘corriente’ se desvían de este esquema canónico, y sería urgente establecer una tipología de las situaciones de alocución que tome en cuenta el número y el status de los miembros del intercambio verbal: (a) En la fase de emisión, se pueden encontrar superpuestos muchos niveles de enunciación (problemas del discurso referido, de la transcodificación, etc.) [...] b) En cuanto a la categoría de receptor conviene también afinarla (1997, 31ss)

Kerbrat ejemplifica con la “comunicación teatral”, que, para ella, “obliga a admitir la existencia de una *cadena de emisores*, en la que el emisor original (el autor) es *reemplazado* por una serie de emisores ‘interpretantes’ (director, decorador, luminotécnico, actores...)” (1997, 32) y continúa analizando distintos niveles de la *recepción*: alocutario (destinatario directo); auditorio o audiencia (no alocutario previsto por el locutor),

receptores adicionales (no alocutarios no previstos por el locutor).

Una segunda alusión de esta autora a la situación de enunciación en relación con la inserción de enunciados y de enunciaciones unos dentro de los otros la formula más abajo, al aclarar los mecanismos del discurso referido. Aquí habla ella de “marco enunciativo”: “Problema del discurso referido, es decir, el caso de un enunciado el que, habiéndose desarrollado dentro de un marco enunciativo ME, se encuentra incorporado a otro enunciado e0 que se desarrolla dentro de un marco enunciativo ME₀.” (1997, 74).

Hacia el final de su texto, reaparece implícitamente la noción de situación de enunciación por tercera vez ligada con la cuestión de la inserción de unos enunciados en otros. Se refiere aquí a “capas enunciativas”, que normalmente dan lugar a la interpretación para establecer la fuente del decir. De todas maneras, todo este pasaje se lee casi como apuntes sueltos donde las ideas aparecen apenas esbozadas: “Un ‘texto’ no es una entidad enunciativa homogénea. Se presenta en general como una sucesión o un encaje, según los casos, de isotopías enunciativas, que se oponen unas a otras por la naturaleza y/o modalidad de inscripción de L en el enunciado. -

³ “Le discours est pris en charge par diverses disciplines: sociolinguistique, théories de l’argumentation, analyse de la conversation, etc. Autrement dit, il ne faut pas confondre linguistique du discours et analyse du discours, la seconde n’étant qu’une des composantes de la première.” (1999, 65).

⁴ Prueba de la relevancia que tienen en este texto las referencias a ese concepto es que sea utilizado en la definición de “defictivos”, crucial en este libro. *La frecuencia con que se apela a este concepto y la diversidad de frases que se usan para denominarlo podemos mostrarlas considerando la cantidad y la variedad de casos que, sin ser exhaustivos ni mucho menos, extraemos de tan sólo unas veinte páginas del libro: “situación de comunicación” (la que prevalece en esta autora, por ejemplo, en pp 42, 45, 47, 48, 52), “instancia enunciativa” (pp 57, 60), “instancia discursiva” (p 57), “situación concreta de la comunicación” (p 59), “marco enunciativo” (pp 41, 42), “situación de enunciación” (p 45), “situación de alocución” (p 47), “situación” (pp 48, 51)..*

Analizar en un texto 'el aparato de su enunciación' es, ante todo, identificar 'quién habla' en ese texto: '¿Quién "habla" en *El ciudadano?* [...]. Lejos de ser puramente formal, esta pregunta compromete una búsqueda de significación: *parece inconcebible decidir el sentido de lo que se dice sin haber primero establecido el origen del decir*' (1997, 208). Kerbrat-Orecchioni se limita a señalar el carácter lábil de las fronteras entre enunciadorees en el interior de un enunciado y propone para estas situaciones el rótulo de "capas enunciativas", sin desarrollar sistemáticamente las modalidades en que pueden ocurrir estas superposiciones de enunciaciones:

[...] *La fuente de las diferentes aserciones que constituyen el texto puede variar en el camino y L_0 dejar más o menos subrepticamente la palabra -o inscribirse 'en abismo' en su propio discurso- a los enunciantes L_1, L_2, \dots que se trata de identificar. Pero ese trabajo de identificación de las diferentes capas enunciativas, cuya sedimentación produce el texto, no es siempre fácil, por el hecho de que las fronteras que separan los territorios discursivos de L_1 y de L_0 pueden estar más o menos claramente marcadas o, por el contrario, obliteradas. En efecto, se podría estar tentado de admitir que se vincula con L_0 toda secuencia que no tenga una contraindicación tal como comillas y/o un operador del discurso indirecto ('x declara', 'x estima que P', 'según x', etc.). Pero en realidad las cosas son infinitamente más complejas.' (1997, 208s).*

Indudablemente, cuando se plantea la cuestión de la inserción de unas enunciaciones en otras, la referencia más clásica no proviene de la lingüística, sino de la teoría literaria: es G. Genette, en su *Discurso del relato*, quien ofrece uno de los desarrollos más profundos de esta idea con su

concepto de *voz* y de *niveles narrativos* y su principio general de que "tout événement raconté par un récit est à un niveau diégétique immédiatement supérieur à celui où se situe l'acte narratif producteur de ce récit" (1972, 238). Nos interesa subrayarlo porque, como veremos, la idea de escenografía de Maingueneau parecer construir dentro del texto un mundo discursivo comparable con la diégesis narrativa de Genette (la situación en la que se desarrollan los acontecimientos de la ficción). Kerbrat-Orecchioni hace referencia directa a *Figures III*:

Para dar cuenta del dispositivo enunciativo en el que se inscribe el relato literario es, pues necesario hacer intervenir dos niveles 'diegéticos' imbricados: el de los actantes extradieгéticos (autor -> lector), reales, pero lingüísticamente virtuales, el de los actantes intradieгéticos (narrador -> narratario), ficticios, pero lingüísticamente reales. La relación es la misma que existe entre el narratario y el lector y entre el narrador y el autor: los actantes intradieгéticos son 'personae' (Butor), es decir, a la vez los representantes de los actantes extradieгéticos y su máscara; funcionan a la vez como operadores de identificación y como pantallas que vienen a interponerse entre el autor, el lector y el texto" (1997, 221).

En conclusión, en un texto que muchas veces se usa como de referencia casi obligada para hablar de la enunciación, el concepto de situación de enunciación es continuamente empleado pero no recibe una definición explícita. Parece entenderse de acuerdo con su sentido lingüístico —en la línea enunciativista de Benveniste y Culioli—, pero, a la vez, aparece vinculado con su versión narratológica. Por último, en este texto se proyecta la necesidad de un desarrollo concep-

tual de la noción como para que pueda describir los fenómenos de inserción polifónica de unos enunciados en otros.

Ahora, en el libro "Enunciación", de la argentina María Isabel Filinich, se presenta un desarrollo extenso referido a la noción de dimensión de enunciación y a la de contexto. Se abre un amplio panorama con respecto a estas nociones. Según ella, "hay autores que prefieren enlazar directamente el término contexto con la situación empírica de comunicación y asimilar las nociones de texto y enunciado (Halliday, Van Dijk), mientras que otros, para evitar las connotaciones empíricas de esos vocablos, prefieren más bien hablar de la oposición discurso/texto y, por sinécdoque, tratar el término discurso como sinónimo de enunciación mediante una definición más ligada a los rasgos generales que constituyen este proceso de tránsito (Greimas)." (1999, 32-3). Cita dos definiciones de contexto: una de Halliday, en la que aparece la idea del contexto como lugar de enlace entre el texto y la situación empírica en que es producido⁵ y una de Van Dijk, que plantea el valor pragmático del contexto en tanto que impone las condiciones que determinan la eficacia de los enunciados y la relación entre texto y contexto como una relación de determinación recíproca: el texto refleja y, se insinúa, hasta puede "constituir" al contexto; el contexto impone restricciones de aceptabilidad al texto. A estas "orientaciones prevaletentes en diversos estudios sociolingüísticos", Filinich opone la perspectiva teórica que enfoca el

⁵ En palabras de Halliday, "hay texto y hay otro texto que lo acompaña: el texto que está 'con', es decir, el contexto. Esta noción de lo que está 'con el texto', sin embargo, va más allá de lo que es dicho y escrito: incluye otros hechos no-verbales -el entorno total en el cual un texto se desarrolla. De este modo sirve para hacer un puente entre el texto y la situación en la cual el texto realmente ocurre" (Halliday, 1989, p. 5)" (*ibidem*).

discurso como práctica cultural que “configura el ámbito de lo social (al estilo de Foucault y, en general, de la escuela francesa de análisis del discurso)”, según la cual se definiría el discurso como “como un conjunto de estrategias y reglas que organizan y distribuyen las posibilidades enunciativas que cada contexto histórico y social delimita” (1999, 34). El texto agrega una cuarta concepción, que califica como semiótica, atenta a los sistemas de significación y tipos discursivos. Paradójicamente, esta última definición, que es la que queda más imprecisa, es aquella por la que se inclina la autora. Como añade en su desarrollo también amplios sectores de la teoría narrativa de Genette, el resultado es un cuadro al menos confuso.

Para nuestro interés, Filinich recupera el planteo de Courtés con respecto a la inserción de unas enunciaciones en otras: “Al igual que la enunciación enunciativa, la enunciación citada es un simulacro de la enunciación que no sólo aparece en el encuadre del diálogo sino también en encuadres de diferente magnitud como es el caso de los relatos enmarcados. Un primer relato puede generar el marco enunciativo de un segundo relato, el cual puede, a su vez, dar lugar a una nueva enunciación que enmarca un tercer relato, y así sucesivamente. [...] El caso de los relatos enmarcados, estrategia ancestral en el terreno literario, especie de muñecas rusas que se contienen unas a otras, constituye otra de las formas de la enunciación citada o referida.” (1999, 27-8). En este contexto, se menciona la casi ineludible descripción que hace Genette de los relatos enmarcados “como una inserción sucesiva de niveles narrativos (extradiegético, diegético, metadiegético...)” (*ibidem*). La autora resume su postura sobre la enunciación indicando las diferenciaciones que para

ella resultan imprescindibles: “habremos de distinguir entonces entre la enunciación propiamente dicha, siempre implícita, y toda forma de enunciación manifiesta que constituye un simulacro de la enunciación. Y dentro de las formas de enunciación explícita o manifiesta reconoceremos, por una parte, la enunciación enunciativa, la cual, o bien remite a otras enunciaciones pasadas o futuras, o bien actúa como modalizadora del resto del enunciado; y, por otra parte, la enunciación citada o referida, que alude a la inserción de una enunciación en otra, como son los casos de la cita, el epígrafe, el diálogo, el relato enmarcado. (1999, 29).

El libro de Lozano, J., Peña-Marín, C. y Abril, G., *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, dedica, en su primer capítulo, un extenso apartado, titulado “El contexto del texto. Relación del texto con la situación” al análisis de varios enfoques respecto al concepto de contexto. Reaparece su concepción de puente que una las estructuras del lenguaje con las estructuras sociales, que sería el punto de vista de la “sociolingüística, etnometodología, *ethnography of speaking*, incluso la llamada pragmática” (1999, 43).

Basado en una presentación de Cicourel, Lozano reconstruye parte de la historia de la concepción antropológica de la noción de contexto; se privilegia aquí la visión pragmática del lenguaje como acción cooperativa, y una noción de sentido que lo ve como funcionalmente dependiente a la vez del contexto textual, del contexto enunciativo y del contexto social en que se insertan las formas lingüísticas —de aquí derivará la tripartición de Halliday en significados textuales, significados intersubjetivos y significados experienciales, que re-

flejan los tres componentes básicos del contexto de situación, el medio, el tenor y el campo—⁷.

Ahora bien, siguen a este panorama general dos reivindicaciones: la noción de contexto de Van Dijk y la noción de *marco* de la psicología cognitiva, este último definido como “una estructura abstracta de conocimiento convencional que alberga representaciones conceptuales del mundo a la manera de una memoria semántica y de un banco de información y conocimiento” (Forastieri, 1979, 80). Por tercera vez, encontramos en esta exposición la recurrente metáfora del puente entre el texto y el contexto⁸.

Para Lozano, prevalecen dos tendencias respecto de la relación texto-contexto: una de corte *antropológico* y

6 Según Van Dijk, citado por Filinich (*ibidem*), “El concepto de ‘contexto’ se caracteriza como la reconstrucción teórica de una serie de rasgos de una situación comunicativa, a saber, de aquellos rasgos que son parte integrante de las condiciones que hacen que los enunciados den resultados como actos de habla [...] se trata aquí de la especificación de las relaciones entre texto y contexto. Estas relaciones se extienden en ambas direcciones: por un lado, ciertos rasgos textuales pueden ‘expresar’ o incluso constituir aspectos del contexto, y por otro, la estructura del contexto determina, hasta un cierto grado, de qué rasgos deben disponer los textos para ser aceptables — como enunciados— en el contexto” (Van Dijk, 1978, p. 93).

7 “El discurso está siempre empotrado en un contexto más amplio; el propio término con-texto lo sugiere. Y ese quizá fue el sentido que quiso darle B. Malinowsky cuando habló del contexto de la situación (y de contexto cultural). Malinowsky, para quien el lenguaje era no una ‘contracara del pensamiento’, sino un ‘modo de actividad’ como otras actividades socialmente cooperativas, pensó que las emisiones lingüísticas [...] eran producidas y comprendidas sólo dentro de un contexto dado de la situación. [...] El sentido no debía ser pensado como una relación diádica entre una palabra y un referente, sino como una serie multidimensional y funcional de relaciones entre la palabra en su oración y el contexto en su ocurrencia [...] Firth (1957), colaborador de Malinowsky y creador de la llamada ‘escuela de Londres [...]’, propuso una teoría del sentido, precisamente vinculando los enunciados a su contexto de la situación [...] como la base de una teoría del sentido (Robins, 1976, Lyons, 1977...). Tener sentido para Firth equivaldría a funcionar de manera apropiada en el contexto” (1999, 43-4).

8 Según Lozano, “con conceptos como el de *frame* (marco) se puede salvar, como sugiere Forastieri (1979), las barreras epistemológicas que pueden existir entre una mal llamada ‘semántica del texto’ y una ‘pragmática del contexto’. En efecto, con la noción de *frame* se remite al ‘puente semántico que abre camino entre los mundos posibles del texto y del contexto en términos de la abstracción que de uno y otro mundo realiza el estudioso’ (Forastieri, 1979, 79)”.

sociológico, interesada por el concepto de variedad lingüística, como una herramienta para la explicación en el marco de esas disciplinas. La segunda tendencia, de corte pragmático, sería “la de aquellos lingüistas que progresivamente fueron viendo la urgencia de tener en cuenta el contexto para desambiguar expresiones polisémicas. A partir de esa posición fueron apareciendo la llamada lingüística pragmática, la teoría de los actos de habla (*speech acts theory*), etc.” (1999, 48).

Hacia el final del capítulo, se recupera la noción lingüística de situación de enunciación a través de la referencia al concepto benvenisteano de *déicticos* y al enfoque de Coseriu, que ve la situación de enunciación como un mecanismo de denotación que define como “el ‘espacio-tiempo’ del discurso, en cuanto creado por el discurso mismo y ordenado con respecto a su sujeto”⁹.

Ante esta disyuntiva, el autor abogará por una integración de los dos puntos de vista —con lo cual se acerca a un enfoque como el que reseñábamos al principio en Maingueneau—, sólo que Lozano considera esta conciliación como algo que todavía está por hacerse y no delimita con claridad cuál sería el eje metodológico y las finalidades epistemológicas que deberían, según él, guiar esta imbricación de lo lingüístico y lo social: “Como ha apuntado Giglioli (1973, 16), quizá demasiado rígidamente, [...] ambos [lingüistas y sociólogos] se han visto obligados a abordar sus estudios en una nueva perspectiva todavía hoy sólo incipientemente desarrollada.” (1999, 49). Concluye, pues, con una postura próxima a la que veremos en Maingueneau, sólo que encuadrada en un marco teórico por demás impreciso: “el contex-

to no es un dato previo y exterior al discurso. Los participantes, a través de su interacción discursiva, definen o redefinen, la situación, su propia relación, el marco en que se interpretan y adquieren sentido las expresiones, etc. (Sbisà, Fabbri, 1980, 16).” (1999, 52).

A nuestro entender, el texto parece excederse en su eclecticismo: en una solución de compromiso, considera que hay que sostener, a la vez, la concepción empírica de la situación de enunciación de línea anglosajona, y su concepción abstracta, derivada del enunciativismo francés. Al mismo tiempo, esta exposición no parece terminar de definir una concepción del análisis del discurso, hecho particularmente problemático tratándose de un libro titulado *Análisis del discurso*, a menos que su autor identifique el análisis del discurso con la etnografía del habla, con la gramática textual de Van Dijk o con la gramática sistémico-funcional de Halliday, cosa que, por lo menos, no se hace explícita. De hecho, encontramos en todo este capítulo pocas alusiones directas (o ninguna) a un “análisis del discurso”, nombrado con esta frase.

Los conceptos de situación de enunciación, escena y escenografía en Dominique Maingueneau

Maingueneau postula el concepto de escenografía como un aspecto de la situación de enunciación. Según él, la situación de enunciación se desdobra en tres escenas: la escena englobante, la escena genérica y la escenografía. La escena englobante se vincula con un tipo de discurso determinado por una esfera amplia de la vida práctica: la política, la administración, la publicidad, la ciencia, etc. Como, dentro de cada una de estas esferas, se producen distintas clases de textos

o, en términos bajtinianos, distintos géneros discursivos (1998, 64-5). La decisión terminológica de incluir el tipo y el género de discurso dentro de la situación de enunciación tiene importantes consecuencias: para Maingueneau, el tipo de discurso y el género discursivo definen diversas modalidades de interpelación al co-enunciador, el cual activa para interpretar el texto la información previa con la que cuenta acerca del tipo y del género de discurso: “chaque genre de discours définit ses propres rôles” (1998, 70). Por ejemplo, dentro de la literatura, como tipo de discurso, se parte de una relación básica entre un escritor de ficción y un lector de ficción, que se especifica, para cada género discursivo literario, en poeta/lector de poesía, novelista/lector de novelas. Maingueneau integra así las exigencias formales o estructurales de los géneros discursivos a las exigencias de los roles enunciativos pertinentes que se imponen recíprocamente los co-enunciadores a partir de sus enunciaciones, *en una matriz única de dependencias recíprocas, donde forma textual, contenido de realidad representado por el texto y relación interdiscursiva entre los co-enunciadores conforman una totalidad de carácter único en su coherencia y construido en el marco de condicionamientos institucionales socio-históricos*: “Dans la voie ouverte par la pragmatique on a tendance à passer d’une conception du genre comme ensemble de caractéristiques formelles, de procédés, à une conception ‘institutionnelle’, comme on l’a vu. Cela ne signifie pas

⁹ “También desde la lingüística [...] Coseriu propone algunas perspectivas que consideramos vigentes y de indudable importancia. Coseriu (1978, 309) considera la situación como ‘la operación mediante la que los objetos denotados se ‘sitúan’, es decir, se vinculan con las ‘personas’ implicadas en el discurso y se ordenan con respecto a las circunstancias espacio-temporales del discurso mismo’. Esta perspectiva ‘desde el discurso mismo’ es claramente paralela a la perspectiva enunciativa y se puede observar en ella la tendencia hacia la creación del contexto por el texto”.

que l'aspect formel soit secondaire, bien évidemment, mais seulement qu'il faut articuler le 'comment dire' sur l'ensemble des facteurs du rituel énonciatif. Il n'y a pas d'un côté une forme, de l'autre des conditions d'énonciation." (1987, 24).

A estas dos especificaciones de roles, se agrega una tercera, la de la escenografía, que, con su dinámica interna, abre nuevas relaciones enunciativas, a veces más estables, a veces en permanente fluctuación. Por lo demás, las tres escenas pueden contraer tensiones recíprocas: el texto, en su desarrollo, se encargará de justificar y de convalidar las aparentes incompatibilidades que puedan suscitarse (1998, 76).

En *Les termes clés de l'analyse du discours*, el autor considera este término como inspirado por la metáfora teatral, corriente entre los etnometodólogos y los pragmatistas, que compara el tomar la palabra en cualquier evento de habla con una actuación teatral, donde los co-locutores desempeñan los "roles" que, consciente o inconscientemente, se ven llevados a representar. Maingueneau afirma que el análisis del discurso, en su vertiente francesa —Charaudeau y Authier hablan de *puesta en escena*; Cossuta de *escena*; Maingueneau de *escena y escenografía*—, utiliza el concepto de escena para designar el hecho de que cada discurso arma, construye, instituye (1991, 121; 1996, 73) o "instaura progresivamente como su propio dispositivo de palabra" (2002, 64) una representación de su propia situación de enunciación. *Este carácter de construcción discursiva que tiene la escena de enunciación para Maingueneau lo aleja crucialmente del punto de vista de un análisis del discurso de tendencia anglosajona, para el cual el objeto de estudio a describir tiene un*

carácter empírico e inmanente (1987, 10)

En contraste con otras posturas fluctuantes ante esta noción crucial como las que expusimos antes y como muchas otras que podrían agregarse, el mérito de Maingueneau reside, para nosotros, en que consigue elaborar sistemáticamente su concepto teórico de situación enunciativa, especialmente en este tercer componente, su escenografía, a la que adjudica rasgos específicos y constantes. Maingueneau despliega insistentemente en varios trabajos (especialmente en 1993, cap. 6) los rasgos definitorios que caracterizan a esta noción, a saber: (i) la escenografía conforma la situación de enunciación junto con la escena englobante y la escena genérica (1995b, 55; 1998, 69-71; 2002, 64), que no están en una relación de superposición lineal ni de incrustación de unas en otras, sino que se hallan en una relación de apropiación: la escenografía instituye, en la medida en que representa un cierto posicionamiento, cómo se ejercita legítima y válidamente un género discursivo dentro de un tipo de discurso, por lo que puede co-influir, con las escenas de otros posicionamientos, en la determinación de una esfera completa de la discursividad; (ii) no es un marco empírico (1995a, 119), ni un cuadro (1998, 71; 2002, 64), ni un decorado (1998, 71); ni algo preestablecido (1996, 73), ni independiente (1998, 71; 2002, 64) con respecto a la enunciación, sino que, como decíamos arriba, (iii) es construida por el texto mismo (1995b, 54; 1995a, 119; 1998, 69; 2002, 64) a través de su propio despliegue (1995b, 55) (iv) bajo la forma de un proceso de "bucle paradójico" (1995a, 119; 1996, 73; 1998, 71s; 2002, 65) que supone una "inscripción legitimante" (1995a, 119; 1995b, 54) que convo-

ca al destinatario a un cierto lugar implicado por el mismo texto (2002, 64), tendiéndole, muchas veces, una especie de trampa (por ejemplo, cuando queda en un segundo plano que somos destinatarios en una escena publicitaria y se nos confiere el rol de co-enunciadores en una escena de relación amorosa entre una madre y su bebé, dos planos que en ese discurso quedarán dinámicamente y justificadamente superpuestos) (1998, 71).

Maingueneau define este "bucle paradójico", idea central en esta definición, de diversas formas en distintos trabajos: el discurso presupone una situación de enunciación —con sus roles, su lugar y su tiempo específicos— que es justificada a partir de ese mismo discurso¹⁰; la escenografía es el lugar desde donde proviene y desde donde se construye el discurso, pero, a la vez, es construida por ese mismo discurso: legitima un enunciado que debe legitimarla a ella¹¹; los contenidos y el mundo que se desarrolla a lo largo del discurso confirman el valor de los componentes de la enunciación a través de los cuales

10 Para Maingueneau, "l'énonciation, par sa manière même de déployer ses contenus, doit légitimer la situation d'énonciation qui la rend possible (énonciateur, coénonciateur, moment et lieu)" (1996, 73); "la -graphie [en la palabra scénographie] est processus d'inscription légitimante qui trace une boucle paradoxale: le discours implique un énonciateur et un coénonciateur, un lieu et un moment d'énonciation qui valident l'instance même qui permet de les poser. *De ce point de vue, la scénographie est à la fois en amont et en aval de l'oeuvre.*" (1995a, 119-120).

11 "La scénographie, c'est la scène de parole que le discours présuppose pour pouvoir être énoncé et qu'en retour il doit valider à travers son énonciation même: tout discours, par son déploiement même, prétend instituer la situation d'énonciation qui le rend pertinent [...]. *La scénographie, avec l'ethos dont il participe, implique un processus en boucle: dès son émergence la parole est portée par un certain ethos, lequel, en fait, se valide progressivement à travers cette énonciation même. La scénographie est ainsi à la fois ce dont vient le discours et ce qu'engendre ce discours; elle légitime un énoncé qui, en retour, doit la légitimer, doit établir que cette scène dont vient la parole est précisément la scène requise pour énoncer dans telle circonstance.*" (2002, 64-5). La exposición es casi idéntica en 1998, 69ss.

surgen esos mismos contenidos y ese mismo mundo¹².

(v) La escenografía define el estatuto de enunciador y de enunciatario, el espacio (topografía) y el momento (cronografía) a partir de los cuales pretende desarrollarse la enunciación (1995b, 55). (vi) Se construye a través de índices textuales, índices paratextuales y elaboraciones explícitas en que el texto se esfuerza por validar la relación enunciativa que pretende instaurar. (1995b, 55). (vii) Se realiza en formas más específicas —o más claramente discernibles— o más difusas, siempre con un dinamismo intrínseco que rechaza todo esquematismo rígido (1998, 74). (viii) Muchas veces se apoyan en las llamadas “escenas validadas”, esto es, escenas ya consideradas valiosas a partir de estereotipos sociales (1998, 74ss). (ix) La escenografía de las formaciones discursivas con frecuencia suponen lo que él llama una *deixis fundadora*, esto es, situaciones de enunciación previas ya legitimadas en las que la enunciación actual busca apoyo para su legitimidad construyendo o “captando” en su favor la “leyenda” que aquella enunciación anterior prestigiosa puede conllevar, lo cual habilita un proceso de identificación (1987, 29, 31). Por último, (x) las escenografías son en cierto modo determinadas por los géneros de discurso, en la medida en que estos últimos prevén cuánta originalidad es posible con respecto a las varias escenográficas esperables (1998, 72-3).

Debe tenerse en cuenta que, para Maingueneau, estudiar una escena enunciativa no es un fin en sí mismo para el análisis del discurso sino algo que sea analiza en la medida en que involucra componentes necesarios para el estudio de su objeto de estudio específico, los posicionamientos

discursivos en tanto que —en la definición de Foucault citada por Maingueneau— “un ensemble de règles anonymes, historiques, toujours déterminées dans le temps et l’espace qui ont défini à une époque donnée, et pour une aire sociale, économique, géographique ou linguistique donnée les conditions d’exercice de la fonction énonciative” (1987, 9)¹³.

En *Nouvelles tendances en analyse du discours*, Maingueneau desarrolla a lo largo de unas quince páginas su concepto de escena enunciativa: define esta noción como una dimensión constitutiva del discurso (1987, 19): desde un punto de vista pragmático, sostiene que todo acto de lenguaje depende de una institución que el acto presupone por el mero hecho de haberse producido: cada enunciadador se pone en el lugar del que está habilitado para haber dicho lo que dijo, “comme si les conditions requises pour réaliser cet acte de langage étaient effectivement réunies” (ibidem). El acto de lenguaje instituye, pues, su propia pertinencia a través de su enunciación, esto es, no la obtiene unilateralmente a partir de circunstancias externas: cada enunciadador que toma la palabra impone a su destinatario determinados lugares de enunciación, se confiere a sí mismo determinado rol y le asigna a su interlocutor el suyo, para los cuales reclama, de su parte, en términos de P. Bourdieu, un “reconocimiento” de su legitimidad —todo esto presentado como una mera cuestión de hecho— (1987, 21). El autor explicita su preferencia por hablar de “lugares” de enunciación antes que de “sujetos” o de “personas”: la identidad subjetiva se adquiere a partir de los lugares enunciativos que los enunciadadores logran ocupar” y agrega, citando a Parret, que la teoría del discurso “*n’est pas une théorie du sujet avant qu’il*

énonce, mais une théorie de l’instance d’énonciation qui est en même temps et intrinsèquement un effet d’énoncé” (1987, 22), instancia de enunciación que opera doblemente sobre el sujeto: lo constituye y le impone sus propias reglas en términos de roles, de restricción a ciertos géneros discursivos, etc., y, en consecuencia, al mismo tiempo lo “legitima” y lo “sujeta”, en un proceso que no puede ser controlado íntegramente a partir de los fines conscientes de los sujetos. Esta puesta en escena enunciativa no es tampoco reflejo de conflictos sociales y económicos pre-existentes y exteriores al discurso, porque cada formación discursiva se atiene más a la escena enunciativa que construye desde su propia enunciación que a personas, lugares y tiempos percibidos empíricamente y pensados como existentes extra-lingüísticamente: “*si l’on y a deixis discursive, c’est parce qu’une formation discursive n’énonce pas à partir d’un sujet, d’une conjoncture historique et d’un espace objectivement assignables de l’extérieur, mais en se donnant la scène que son énonciation à la fois produit et présuppose pour se légitimer.*” (1987, 29). En este sentido, la puesta en escena es un aspecto entre otros de lo real: ni lo crea, ni lo representa. Como decíamos antes, para Maingueneau, los caracteres que el enunciadador se auto-asigna y asigna a sus co-enunciadores son coherentes y se apoyan recíprocamente tanto con los contenidos que despliega en

12 “Ce sont les contenus déployés par le discours qui permettent de spécifier et de valider l’ethos, et sa scénographie, à travers lesquels ces contenus surgissent” (2002, 64-5) ; y “L’oeuvre se légitime donc en traçant une boucle paradoxale: à travers le monde qu’elle met en place, il lui faut justifier tacitement la scène qu’elle impose d’entrée. Elle présente au lecteur un monde tel qu’il appelle la scène même qui le pose, et nulle autre” (1995b, 55).

13 “L’explicitation des conditions génériques, de leurs scénographies ne représente pas une fin pour l’AD. Pour elle ce ne sont que des contraintes a priori qu’elle intègre dans le but de rendre compte d’autres contraintes, celles de la formation discursive qu’elle veut étudier.” (1987, 25).

su discurso como con el género discursivo que elige.

Sugerimos, por último, que el concepto maingueneauiano de escenografía se revela como especialmente eficaz para el análisis de enunciaciones incrustadas unas dentro de otras: el carácter dinámico que le otorga y su idea de "escenografías difusas" dan cuenta de la compleja red polifónica que es normal que se tienda en una inmensa cantidad de textos correspondientes a diversos tipos discursivos (en el discurso literario, en el político, en el de la publicidad, etc.)¹⁴.

Conclusión

Hemos intentado desarrollar algunas vicisitudes de un término polisémico como pocos en el terreno de las ciencias del lenguaje, el de *situación de enunciación* —el cual, además, suele confundir sus límites con la noción de *contexto*—, no para hacer una historia exhaustiva de la idea, sino para mostrar que, aunque evidentemente es necesario partir de su definición dentro de un marco teórico específico por tratarse de un término imprescindible, en muchos trabajos que trabajan con categorías propias de una lingüística de la enunciación no se da una respuesta clara a esta exigencia insoslayable, y aparecen entremezclados un concepto lingüístico, uno empírico, uno pragmático, uno narratológico. Esta noción, cuando no se explicita su definición, arrastra esta imprecisión a su aplicación al análisis de los corpora, en particular cuando estos incluyen escenas enunciativas en que se complejizan las relaciones recíprocas entre sus diversos componentes, como es el caso en la inserción polifónica de unas enunciaciones dentro de otras. Presentamos cómo en dos textos representativos de los enfoques teóricos enunciativos,

uno en lengua francesa y otro en lengua española, y en uno que pareciera ofrecerse como una de las primeras exposiciones generales sobre el análisis del discurso en lengua española, el concepto de situación de enunciación se emplea más de lo que se elabora teóricamente: los tres textos exhiben concepciones excesivamente divergentes y a veces muy poco conciliables al respecto. Por último, planteamos el concepto de situación de enunciación en Dominique Maingueneau, el cual, aunque no constituya para este autor un fin en sí mismo para el análisis del discurso, pues su desarrollo teórico corresponde precisamente a la lingüística de la enunciación, ofrece una delimitación clara de unidades y una adecuación conceptual bien definida a la corriente del análisis del discurso a la que este autor adscribe, interesantes posibilidades de aplicación al análisis de corpora pertinentes, y la ventaja de ser una elaboración teórica relativamente reciente y atenta a la evolución histórica del concepto y de las distintas subdisciplinas de las ciencias del lenguaje.

Bibliografía

- DUCROT, O. y SCHAEFFER, J.-M. (1995), *Nouveau Dictionnaire Encyclopédique des Sciences du Langage*, Paris, Seuil.
- FILINICH, M. I. (1999), *Enunciación*, Buenos Aires, Eudeba.
- GENETTE, G. (1972), *Figures III*, Paris, Seuil.
- KERBRAT-ORECCHIONI, K. (1997), *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Edicial.
- LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C. y ABRIL, G. (1999), *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, Barcelona, Cátedra.

MAINGUENEAU, D. (1987), *Nouvelles tendances en analyse du discours*, Paris, Hachette.

MAINGUENEAU, D. (1993), *Le contexte de l'oeuvre littéraire. Énonciation, écrivain, société*, Paris, Dunod.

MAINGUENEAU, D. et COSSUTA, F. (1995a), "L'analyse des discours constitutants", en *Langages*, Larousse, 117, pp. 112-125, marzo de 1995.

MAINGUENEAU, D. (1995b), "L'énonciation philosophique comme institution discursive", en *Langages*, Larousse, 119, pp. 40-62.

MAINGUENEAU, D. (1996), *Les termes clés de l'analyse du discours*, Paris, Seuil.

MAINGUENEAU, D. (1998), *Analyser les textes de communication*, Paris, Dunod.

MAINGUENEAU, D. (1999a), "Ethos, scénographie, incorporation", en R. Amossy (éd.) : *Images de soi dans le discours*. La construction de l'ethos, pp. 75-100, Lausanne, Delachaux et Niestlé.

MAINGUENEAU, D. (1999b), "Peut-on assigner des limites à l'analyse du discours?", en *Modèles Linguistiques*, Tome XX, Fascicule 2, pp. 61-70.

MAINGUENEAU, D. (2002), "Problèmes d'ethos", en *Pratiques*, 113/114, pp. 55-67, junio de 2002.

14 Maingueneau plantea expresamente una situación de yuxtaposición de enunciaciones en estos términos: "Le journaliste, énonciateur 1, ne se pose pas en responsable de 'Maman bobo, maman dort en haut'; en revanche, il est le responsable de l'énonciation 1 qui affirme qu'il y a eu une énonciation 2." (1998, 116).